

LA BRECHA

ESQUEMA

Escenario con una barrera (barricada) formada por cosas dispares y cotidianas, que se usan y cobran sentido en cada escena.

0. Separación entre dos mundos. **Coro**. Frases de Madre de *Bodas de Sangre*, mientras se va terminando de colocar la “barricada”.

1. Escena de El pianista del gueto de Varsovia

2. El niño del pijama de rayas: encuentro de los dos mundos

3 Los justos, de Camus

4. El niño del pijama de rayas: se conocen

5. Madre coraje y sus hijos, de Bertold Brecht

6. Martirio y Adela.

7. El niño pijama de rayas: huida y búsqueda

8. Los girasoles ciegos: el rendido

9. Escena de mujer

10. Poema coral como respuesta

11. De nuevo el **coro**: “Masa” de Vallejo.

La única historia que sigue (tres escenas, p.ej.) es la del *Niño del pijama...* : encuentro, plan, paso al otro lado y sugerencia de final trágico, que hace que las barreras se rompan.

Se cierra con coro, ya rota la barrera. Mensaje de unidad. “Masa”, de Vallejo.



SITUACIÓN INICIAL





MÚSICA

1. EL PIANISTA

Intérprete: Manuel Navarro (piano)

Obra: Chopin: Nocturno en Do# menor

Improvisación sobre sol menor

2. El niño del pijama de rayas: encuentro entre dos mundos

Intérprete: Elena Díaz (violín)

Obra: Adaptación: "When I fall in love"

3. Los justos

Intérprete: Pablo Redondo (guitarra)

Obra: Variación sobre "CANTICUM" Leo Browwer

4. El niño del pijama de rayas: se conocen

Intérprete: Elena Díaz (violín)

Obra:

5. Madre Coraje

Intérprete: Anto Nadal (zanfoña)

Obra:

6. Martirio y Adela

Intérpretes: Elena Díaz (violín) y Pablo Redondo (guitarra)

Obra: "Southern Rain" Pablo Redondo

7. El niño del pijama de rayas: huida y búsqueda

Intérprete: Elena Díaz (violín)

Obra: improvisación

8. El rendido

Intérprete: Pablo Redondo (guitarra)

Obra: "¡Ay, Carmela!" (adaptación)

9. La mujer

Intérprete: Anto Nadal (zanfoña)

Obra:

0. Coro De *Bodas de sangre*, García Lorca

Luz de sala

Salen en oscuro,

Luz tenue contraluz para palabras personajes

Oscuro se colocan

Luz para coro

Colocación personajes.

Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. (*Entran todos.*) Mi familia y la tuya. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo. Yo con el mío. Dos bandos.

Blackout

García Lorca: *Bodas de Sangre*

1. De *El pianista del gueto de Varsovia* - Wladyslaw Szpilman

MÚSICA

Intérprete: Manuel Navarro

Obra: Chopin: Nocturno en Do# menor

Improvisación sobre sol menor

(El narrador aparece como voz en off)

Nocturno en do sostenido menor

Dos días después fui a buscar comida. Había planeado que esta vez reuniría una buena provisión, para no verme obligado a dejar mi escondite demasiado a menudo. Tenía que buscar de día porque no conocía el edificio lo bastante para orientarme dentro de él por la noche. Encontré una cocina y luego una despensa con varias latas de comida, bolsas y cajas. Había que examinar con todo cuidado su contenido. Desaté cuerdas y levanté tapas. Estaba tan absorto en mi búsqueda que no oí nada hasta que sonó una voz inmediatamente detrás de mí:

OFICIAL ALEMÁN: ¿Qué demonios estás haciendo aquí? ¿Qué estás haciendo aquí?
¿No sabes que el estado mayor-se va a trasladar a este edificio en cualquier momento?

PIANISTA: Haz lo que quieras conmigo. No voy a moverme de aquí.

OFICIAL: ¡No tengo intención de hacerte nada! - ¿Cómo te ganas la vida?

PIANISTA: Soy pianista.

OFICIAL: ¡Toca algo!

OFICIAL: No hay problema, puedes tocar. Si viene alguien, te escondes en la despensa y yo digo que estaba probando el instrumento.

Cuando puse los dedos sobre el teclado, me estremecí. ¡Así que esta vez iba a comprar mi

vida tocando el piano! Hacía dos años y medio que no practicaba, tenía los dedos agarrotados y cubiertos por una espesa capa de suciedad, y no me había cortado las uñas desde que se incendió el edificio donde me escondía. Además, al estar el piano en una habitación sin cristales, a su mecanismo le había afectado la humedad y las teclas oponían resistencia a la presión.

El tintineo vítreo de las cuerdas desafinadas se extendió por el piso y la escalera vacíos, flotó entre las ruinas de la casa de enfrente, y volvió como un eco atenuado y melancólico.

OFICIAL: De todas formas, no debes quedarte aquí. Te llevaré fuera de la ciudad, a un pueblo. Allí estarás más seguro.

PIANISTA: No puedo salir de aquí -

OFICIAL: ¿Eres judío?-

PIANISTA: Sí.

OFICIAL: Sí, claro. Ya veo por qué no puedes salir.

OFICIAL: ¿Dónde te escondías?

PIANISTA: En el ático.

OFICIAL: ¿Tienes algo para comer?

PIANISTA: No

OFICIAL: Bueno, no te preocupes. Te traeré comida.

PIANISTA: ¿Eres alemán?

OFICIAL: ¡Sí! Y me avergüenza serlo, después de todo lo que está ocurriendo.

OSCURO CON CICLORAMA

Cuando reapareció habían pasado tres días. Por la noche, en total oscuridad, oí un susurro debajo del desván:

OFICIAL: Hola, ¿estás ahí?

PIANISTA: Sí, aquí estoy-

Enseguida aterrizó junto a mi un bulto pesado. A través del papel identifiqué varias hogazas y algo blando, que resultó ser mermelada envuelta en papel encerado.

VUELVE LA LUZ

PIANISTA: ¡Espera un momento!

OFICIAL: ¿Qué quieres? Date prisa. Los guardias me han visto entrar y no puedo quedarme mucho.

PIANISTA: ¿Dónde están las tropas soviéticas?

OFICIAL: Están ya en Varsovia, en Praga, al otro lado del Vístula. Sólo tendrás que aguantar unas pocas semanas más: la guerra habrá terminado para la primavera, como muy tarde.

OFICIAL: Tienes que aguantar, ¿me oyes? -

El pianista del gueto de Varsovia - Wladyslaw Szpilman

2. EL NIÑO CON EL PIJAMA DE RAYAS : Encuentro entre dos mundos

Música

Intérprete: Elena Díaz (violín)

Obra: Adaptación: "When I fall in love"

Enlaza con violín

Luz niños

Bruno viene caminando "desde lejos". El niño aparece solo, junto a la valla, sin movimiento

Bruno camina a lo largo de la alambrada. En ocasiones mira hacia atrás. Busca un hueco para pasar al otro lado. Ve a lo lejos algo y se acerca. Es un niño. Está sentado en el suelo con expresión de tristeza.

Bruno: Hola

Shmuel: Hola

Bruno: Estoy explorando

Shmuel: ¿Ah, sí?

Bruno: Sí. Desde hace casi dos horas.

Shmuel: Has encontrado algo?

Bruno: No gran cosa

Shmuel: ¿Nada de nada?

(Pausa)

Bruno: Bueno, te he encontrado a ti

(Bruno se sienta a su lado de la alambrada.)

Bruno: Vivo en la casa que hay a este lado de la alambrada

Shmuel: ¿Ah, sí? Una vez vi la casa desde lejos, pero a ti no.

Bruno: Mi habitación está en el primer piso. Desde allí veo por encima de la alambrada. Por cierto, me llamo Bruno.

Shmuel: Yo me llamo Shmuel

Bruno: ¿Cómo dices que te llamas?

Shmuel: Shmuel. ¿Y tú? ¿Cómo has dicho?

Bruno: Bruno

Shmuel: Nunca había oído ese nombre

Bruno: Ni yo el tuyo. Shmuel. *(Pausa)*. Shmuel. Me gusta cómo suena. Shmuel. Suena como el viento.

Shmuel: Bruno (*Asintiendo con la cabeza*) Sí, me parece que a mí también me gusta tu nombre. Suena como si alguien se frotara los brazos para entrar en calor.

Bruno: No conozco a nadie que se llame Shmuel

Shmuel: Pues en este lado de la alambrada hay montones de Shmuels. Cientos, seguramente. A mí me gustaría tener mi propio nombre.

Bruno: Pues yo no conozco a nadie que se llame Bruno. Aparte de mí, claro. Creo que soy el único.

Shmuel: Entonces tienes suerte

Bruno: Sí, supongo que sí. ¿Cuántos años tienes?

Shmuel: (*Piensa un momento, se mira los dedos como si hiciera cálculos*).Nueve. Nací el quince de abril de mil novecientos treinta y cuatro

Bruno: (Asombrado) ¿Qué has dicho?

Shmuel: He dicho que nací el quince de abril de mil novecientos treinta y cuatro.

Bruno: No puede ser

Shmuel: ¿Por qué?

Bruno: No quiero decir que no te crea. Pero es asombroso. Porque yo también nací el quince de abril de mil novecientos treinta y cuatro. Nacimos el mismo día.

Shmuel: Entonces también tienes nueve años

Bruno: Sí. ¿Verdad que es raro?

Shmuel: Muy raro. Porque en este lado de la alambrada hay montones de Shmuels, pero creo que ninguno que haya nacido el mismo día que yo.

Bruno: Somos como hermanos gemelos

Shmuel: Sí, un poco

Bruno: ¿Tienes muchos amigos?

Shmuel: Sí, claro. Bueno, más o menos

Bruno: (*Frunciendo el entrecejo*) ¿Amigos íntimos?

Shmuel: Bueno, muy íntimos no. Pero en este lado de la alambrada hay muchos niños de nuestra edad. Aunque nos peleamos mucho. Por eso he venido aquí. Para estar solo.

Bruno: No hay derecho. No entiendo por qué yo tengo que estar aquí, en este lado de la alambrada, donde no hay nadie con quien hablar o jugar, mientras que tú tienes montones de amigos y seguramente pasas horas jugando con ellos todos los días. Tendré que hablar con Padre de eso.

Shmuel: ¿De dónde eres?

Bruno: De Berlín.

Shmuel: ¿Dónde está eso?

Bruno: Está en Alemania, por supuesto. ¿Tú no eres alemán?

Shmuel: No, yo soy polaco.

Bruno: Entonces ¿cómo es que hablas alemán?

Shmuel: Porque tú te has dirigido a mí en alemán. Por eso te he contestado en alemán. Pero la lengua de Polonia es el polaco. ¿Sabes hablar polaco?

Bruno:No. No conozco a nadie que sepa hablar dos idiomas. Y menos alguien de nuestra edad.

Shmuel: Mi madre es maestra en mi escuela y me enseñó alemán. Ella también habla francés. E italiano. E inglés. Es muy inteligente.

Bruno: Polonia. No es tan bonito como Alemania, ¿verdad?

Shmuel: ¿Por qué no?

Bruno: Bueno, porque Alemania es el mejor país del mundo. Nosotros somos superiores. Me lo han dicho Padre y el abuelo.

(Silencio)

Bruno: ¿Y dónde está Polonia?

Shmuel: Pues en Europa

Bruno: Me parece que Polonia está en Dinamarca. Porque Dinamarca está muy lejos.

Shmuel: Pero si esto es Polonia

Bruno: ¿Ah, sí?

Shmuel: Yo nunca he estado en Berlín

Bruno: Y a mí me parece que nunca había estado en Polonia hasta que vine aquí. Bueno, suponiendo que esto sea Polonia

Shmuel: Estoy seguro de que lo es. Aunque no es una región muy bonita.

Bruno: No

Shmuel: La región de donde provengo es mucho más bonita.

Bruno: No puede ser tan bonita como Berlín. En Berlín teníamos una gran casa con cinco pisos, contando el sótano y la buhardilla. Y había unas calles muy bonitas y tiendas y puestos de fruta y verdura y muchas cafeterías. Pero si alguna vez vas allí, no te recomiendo pasear por la ciudad un sábado por la tarde; las aceras están abarrotadas y te empujan sin miramientos. Era mucho más agradable antes de que cambiaran las cosas.

Shmuel: ¿Qué quieres decir?

Bruno: Bueno, se estaba muy tranquilo. Y por la noche podía leer en la cama. Pero ahora a veces hay mucho ruido y da miedo, y cuando oscurece tenemos que apagar todas las luces.

Shmuel: El sitio de donde vengo es mucho más bonito que Berlín. Allí la gente es muy simpática, tengo muchos parientes y la comida también es mucho mejor.

Bruno: Bueno, no tiene sentido discutir

Shmuel: Vale

(Pausa)

Bruno: ¿Te gusta jugar a los exploradores?

Shmuel: Nunca he jugado a los exploradores

Bruno: Cuando sea mayor seré explorador. De momento solo puedo leer libros sobre exploradores, pero así, cuando sea explorador, no cometeré los mismos errores que cometieron ellos.

Shmuel: ¿Qué clase de errores?

Bruno: Huy, muchos. Cuando exploras, lo más importante es saber si lo que has encontrado vale la pena. Hay cosas que sencillamente están ahí, sin molestar a nadie, esperando a que las descubran. Por ejemplo, América. Y otras cosas seguramente es mejor dejarlas en paz. Por ejemplo, un ratón muerto en el fondo de un armario.

Shmuel: Creo que yo pertenezco a la primera categoría

Bruno: Sí. Creo que sí. ¿Puedo preguntarte una cosa?

Shmuel: Sí.

Bruno: ¿Por qué hay tanta gente al otro lado de la alambrada? ¿Y qué hacéis allí? ¿y ese pijama de rayas? ¿y por qué estáis todos tan delgados?

Oscuro

TRANSICIÓN se saca silla

3. Albert Camus, *Los justos*. Entrevista con el asesino

MÚSICA

Intérprete: Pablo Redondo (guitarra)

Obra: Variación sobre "CANTICUM" Leo Brower

Luz en dos puntos: Duquesa y Kaliayev

(Entra LA GRAN DUQUESA, que permanece inmóvil y silenciosa. La puerta está abierta.)

KALIAYEV: ¿Qué quiere?

LA GRAN DUQUESA (descubriéndose la cara): Mira. (KALIAYEV calla.) Muchas cosas mueren con un hombre.

KALIAYEV: Lo sabía.

LA GRAN DUQUESA (con naturalidad, pero con una vocecita gastada): Los asesinos no lo saben. Si lo supieran, ¿cómo podrían matar?

(Silencio.)

KALIAYEV: Ya la he visto. Ahora deseo estar solo.

LA GRAN DUQUESA: No. Necesito mirarte también. (KALIAYEV retrocede. LA GRAN DUQUESA se sienta, como agotada.) Ya no puedo estar sola. Antes, si yo sufría, él podía ver mi sufrimiento. Sufrir era algo bueno entonces. Ahora... No, ya no podía estar sola, callarme... Pero ¿con quién hablar? Los otros no saben. Fingen estar tristes. Lo están, una hora o dos. Después se van a comer, y a dormir... A dormir, sobre todo... Pensé que debías de parecerte a mí. Tú no duermes, estoy segura. ¿Y con quién hablar del crimen, sino con el criminal?

KALIAYEV: ¿Qué crimen? Sólo recuerdo un acto de justicia.

LA GRAN DUQUESA: ¡La misma voz! La misma voz que él. Todos los hombres adoptan el mismo tono para hablar de la justicia. El decía: «¡Eso es justo!», y uno debía callar. Tal vez se equivocaba, tal vez tú te equivocas...

KALIAYEV: Él encarnaba la suprema injusticia, la que hace gemir al pueblo desde hace siglos. Por ello, sólo recibía privilegios. Aunque yo me equivocara, la prisión y la muerte son mi pago.

LA GRAN DUQUESA: Sí, tú sufres. Pero él ya no vive.

KALIAYEV: Murió sorprendido. Una muerte así no es nada.

LA GRAN DUQUESA: ¿Nada? (Más bajo.) Es cierto. Te trajeron enseguida. Parece que pronunciabas discursos en medio de los policías. Comprendo. Eso te ayudaría. Pero yo llegué unos segundos después. Vi. Puse en una camilla todo lo que pude encontrar.

¡Cuánta sangre! (Una pausa.) Yo llevaba un vestido blanco...

KALIAYEV: Cállese.

LA GRAN DUQUESA: ¿Por qué? Digo la verdad. ¿Sabes qué hacía él dos horas antes de morir? Dormía. En un sillón, con los pies sobre una silla... como siempre. Dormía, y tú lo esperabas, en la noche cruel... (Llora.) Ayúdame ahora. (Él retrocede, rígido.) Eres joven. No puedes ser malo.

KALIAYEV: No he tenido tiempo de ser joven.

LA GRAN DUQUESA: ¿Por qué te pones tan rígido? ¿Nunca tuviste compasión de ti mismo?

KALIAYEV: No.

LA GRAN DUQUESA: Haces mal. Eso alivia. Yo ya no tengo compasión sino de mí misma. (Una pausa.) Sufro. Debiste matarme con él, en vez de perdonarme la vida.

KALIAYEV: No se la perdoné a usted, sino a los niños que iban con usted.

LA GRAN DUQUESA: Lo sé... Yo no los quería mucho. (Una pausa.) Son los sobrinos del gran duque. ¿No eran culpables como su tío?

KALIAYEV: No.

LA GRAN DUQUESA: ¿Los conoces? Mi sobrina tiene mal corazón. Se niega a dar ella misma limosna a los pobres. Tiene miedo de tocarlos. ¿No es ella injusta? Es injusta. El, por lo menos, quería a los campesinos. Bebía con ellos. Y tú lo mataste. Ciertamente, tú también eres injusto. La tierra está desierta.

KALIAYEV: Todo esto es inútil. Usted intenta dejarme sin fuerzas y desesperarme. No lo conseguirá. Déjeme.

LA GRAN DUQUESA: ¿No quieres rezar conmigo, arrepentirte?... Así no estaremos solos.

KALIAYEV: Déjeme prepararme a morir. Si no muriera, entonces sí sería un asesino.

LA GRAN DUQUESA (se yergue): ¿Morir? ¿Quieres morir? No. (Se acerca a KALIAYEV con gran agitación.) Debes vivir y convencerte de que eres un asesino.

4. Shmuel busca una respuesta a la pregunta de Bruno

MÚSICA

Intérprete: Elena Díaz (violín)

Obra:

Shmuel: Vivíamos en un piso encima del taller donde mi padre fabrica sus relojes. Todas las mañanas desayunábamos juntos a las siete en punto, y mientras nosotros estábamos en la escuela, mi padre arreglaba los relojes que le llevaba la gente y también fabricaba relojes nuevos. Yo tenía un reloj muy bonito que me había regalado mi padre. Tenía la esfera dorada y todas las noches le daba cuerda antes de acostarme, y nunca se atrasaba ni se adelantaba.

Bruno: ¿Qué pasó con el reloj?

Shmuel: Me lo quitaron.

Bruno: ¿Quién?

Shmuel: Pues los soldados, ¿quién va a ser? Y un día las cosas empezaron a cambiar. Llegué a casa y mi madre nos estaba haciendo brazaletes con una tela que le habían dado y dibujando una estrella en cada uno. Así. (*Dibuja una estrella de David*). Y cada vez que salíamos de casa, nos decía que teníamos que ponernos uno de esos brazaletes.

Bruno: Mi padre también lleva un brazalete. En el uniforme. Es muy bonito. Es rojo, con un dibujo en blanco y negro. (*Dibuja una cruz gamada*).

Shmuel: Sí, pero son diferentes, ¿no?

Bruno: A mí nunca me han dado ningún brazalete

Shmuel: Pues a mí me lo dieron sin que yo lo pidiera.

Bruno: Ya. A mí me gustaría llevar uno. Aunque no sé cuál preferiría, si el tuyo o el de Padre.

Shmuel: (*Sacude la cabeza y sigue contando su historia*) Llevamos los brazaletes durante unos meses. Y luego las cosas volvieron a cambiar. Un día llegué a casa y mi madre dijo que no podíamos seguir viviendo en nuestra casa...

Bruno: —¡A mí me pasó lo mismo! Un día el Furias vino a cenar, y luego vinimos a vivir aquí. Y yo odio

esto. ¿También fue a cenar a tu casa y tuvisteis que marcharos?

Shmuel: No, pero cuando nos dijeron que ya no podíamos vivir en nuestra casa tuvimos que irnos a otro barrio de Cracovia, donde los soldados levantaron un gran muro y mi madre, mi padre, mi hermano y yo teníamos que vivir en una habitación.

Bruno: ¿Todos juntos? ¿En la misma habitación?

Shmuel: Y no solo nosotros. También había otra familia, y la madre y el padre siempre estaban peleando y uno de los hijos era mayor que yo y me pegaba aunque yo no hubiera hecho nada.

Bruno: No puede ser que vivierais en la misma habitación. Eso no tiene sentido..

Shmuel: Todos en la misma. En total éramos once. Pasamos varios meses allí, todos juntos en la misma habitación. Había una ventanita, pero a mí no me gustaba mirar por ella porque veía el muro y odiaba el muro porque nuestra casa de verdad estaba al otro lado. Y odiaba a Luka, el niño que siempre me pegaba aunque yo no hiciera nada.

Bruno: A mí a veces Gretel me pega. Es mi hermana. Y es tonta de remate. Pero pronto seré mayor y más fuerte que ella y entonces se va a enterar.

Shmuel: Y un día llegaron los soldados con unos camiones enormes. Nos hicieron salir a todos de las casas. Mucha gente no quiso salir y se escondió donde pudo, pero creo que al final los capturaron a todos. Y los camiones nos llevaron a un tren, y el tren.... El tren era horrible. Para empezar, había demasiada gente en los vagones. Y no se podía respirar. Y olía muy mal.

Bruno: Eso es porque os metisteis todos en el mismo tren. Cuando nosotros vinimos aquí, había otro tren al otro lado del andén, pero creo que nadie lo había visto. Nosotros nos subimos a ése. Si te hubieras subido al mío...

Shmuel: No creo que nos hubieran dejado. No podíamos salir del vagón.

Bruno: Las puertas están al final

Shmuel: No había puertas

Bruno: Claro que había puertas. Están al final. Después de la cafetería.

Shmuel: No había ninguna puerta. Si hubiera habido alguna puerta, nos habríamos apeado todos. Cuando por fin el tren se paró estábamos en un sitio donde hacía mucho frío y tuvimos que venir hasta aquí a pie.

Bruno: Nosotros vinimos en coche

Shmuel: A mi madre se la llevaron, y a mi padre, a Josef y a mí nos pusieron en las cabañas de allí, que es donde estamos desde entonces.

Bruno: ¿Entonces, de verdad hay muchos niños más en tu lado de la alambrada?

Shmuel: Sí, cientos

Bruno: ¿Cientos? ¿Ves que injusticia? En este lado de la alambrada no hay nadie con quien jugar. Ni una sola persona.

Shmuel: Nosotros nunca jugamos

Bruno: ¿Que no jugáis? ¿Por qué?

Shmuel: ¿A qué íbamos a jugar

Bruno: Pues no sé. A cualquier cosa. Al fútbol, por ejemplo. O a los exploradores. ¿Qué tal se explora por ahí? ¿Bien? Yo podría cruzar a tu lado y enseñarte a explorar.

Shmuel: *(Niega con la cabeza)* No habrás traído nada para comer, ¿verdad?

Bruno: No, lo siento. Quería traer un poco de chocolate, pero se me olvidó.

Shmuel: Chocolate. Sólo he comido chocolate una vez.

5. Bertold Brecht: *Madre coraje y sus hijos*

MÚSICA

Intérprete: Anto Nadal (zanfoña)

Obra:

Los campesinos preparan el sitio de descanso. Carro, mantas.

Mueven el carro y se colocan para dormir. Entran entonces los soldados por el otro lado.

Alférez. Lo que no quiero es ruido. Al que grite lo matáis.

Primer Soldado. Pero debemos golpear y llamarlos para conseguir algún guía.

Alférez. Golpear es un ruido natural. Podría ser una vaca que embiste las paredes de su cuadra (*Los soldados despiertan a patadas a los campesinos*).

Campesina. ¿Qué hay?

Alférez. (*Señala la carreta, donde se hizo presente Catalina*). Allí hay otra. (*Un soldado la arrastra afuera*). ¿Sois todos los que vivís aquí?

Campesina. Sí, esta es nuestra familia. Aquella no. Es muda. Su madre fue a la ciudad para comprar mercancías para su cambalache. Son gentes errantes, cantineras.

Alférez. Os advierto que os mantengáis quietos; si no, al menor ruido (*hace un gesto*).... Y necesito alguien que nos muestre el sendero a la ciudad. (*Señala al campesino joven*). ¡Eh, tú, ven!

Campesino joven. Yo no conozco sendero alguno.

Segundo soldado. (*Burlándose*). ¡Él no conoce sendero alguno...!

Campesino joven. Yo no sirvo a los católicos.

Alférez. (*Al segundo soldado*). ¡Una patada entre las costillas!

Campesino joven. (*Obligado a ponerse de rodillas y amenazado con la pica*). Ni aunque me maten lo haré.

Primer soldado. Sé como hacerle entrar en razón. (*Se acerca a la cuadra*). Dos vacas y un buey. Oye: si no quieres entrar en razón, te bajo las bestias a sablazos.

Campesina 2. ¡Las bestias no!

Campesina. (*Llora*). Señor Capitán, respetad a nuestras bestias, que si no nos moriremos de hambre!

Alférez. Muertas están si sigue con su testarudez.

Primer soldado. Comienzo por el buey.

Campesino joven. (*A la Campesina*). ¿Debo hacerlo? (*La Campesina asiente*). Lo haré.

Campesina (*Arrima una escalera al techo y sube*). Quisiera saber qué cosa intenta. Nada bueno ha de ser.

Campesina 1. ¿Qué haces?

Campesino 2. ¿Qué haces?

Campesina. . Quiero ver si vinieron solos.

(*Arriba*). Algo se mueve en la maleza. ~~Veo algo que se extiende hasta la cantera.~~ Y en

el claro también hay gentes con corazas. Y un cañón. Esto es más que un regimiento. Dios se apiade de la ciudad y de todos los que están en ella. No se ve ni una luz en la ciudad.

Campesino 2 Allí duermen todos. *(Baja)*. Si llegan a entrar los pasan a cuchillo. Al centinela deben de haberlo pasado a mejor vida.

Campesina 2 Si no, hubiese soplado su cuerno. Solos como estamos, aquí arriba, no podemos hacer nada...

Campesina. No podemos avisarles. Nos matarían. No, no podemos hacer nada. *(A Catalina)*. ¡Reza, pobre animal, reza! No podemos hacer nada contra el derramamiento de sangre. Aunque no puedas hablar, al menos puedes rezar. Aquél te oye, ya que nadie te oye. Yo te ayudaré. *(Se arrodillan todos, Catalina detrás de los campesinos)*. ¡Padre nuestro que estás en el cielo: oye nuestro ruego; no permitas que la ciudad perezca con todos los que están dentro y duermen y no saben de nada! ¡Despiértalos, para que se levanten y vayan sobre la muralla y vean cómo se vienen encima de ellos *(Volviéndose a Catalina)*. ¡Protege también a su madre, y haz que el guardián no se esté durmiendo y se despierte, porque, si no, será demasiado tarde! Ayuda también a nuestro cuñado; está adentro con sus cuatro hijos pequeños; no permitas que perezcan; son inocentes y no saben de nada! *(A Catalina, que está gimiendo)*. *(Catalina se levanta trastornada)*.

Campesino 2 ¡Padre nuestro: escúchanos, porque sólo Tú puedes dar ayuda, a nosotros nos matarían, porque somos débiles, y estamos en Tu mano y la ciudad también. *(Inadvertida, Catalina se ha acercado sigilosamente a la carreta y sacado de ella algo que guarda bajo su delantal. Luego sube, por la escalera, al techo de la casa)*. ¡Y perdónanos nuestros pecados como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden! *(Sentada sobre el techo, Catalina comienza a batir el tambor, que ha sacado de debajo de su delantal)*.

Campesina ¡Jesús! ¿Qué está haciendo ésa?
(La Campesina corre hacia la escalera, pero Catalina la sube al techo).

¡Nos acarrea la desgracia! ¡Deja de golpear en el acto, desgraciada!

Campesino 2 . ¡Se nos vendrán encima!

Campesina *(Buscando piedras en el suelo)*. ¡Que te apedreo! ¿No tienes compasión? ¿No tienes corazón?

Campesina 2 ¡Estamos perdidos, cuando vengan nos matarán a todos *(Catalina mira a lo lejos, en dirección de la ciudad, y sigue batiendo el tambor)*.

Campesina ¡Mira que lo dije: esa gentuza no puede vivir aquí con nosotros!

Alférez. *(Viene corriendo con el Campesina joven)*. ¡Os destrozo a todos!

Campesina. ¡Señor oficial, somos inocentes, no tenemos la culpa! ¡Se ha subido en secreto!

Alférez. ¿Dónde está la escalera?

Campesino 2. Arriba.

Alférez. *(Hacia arriba)*. Te ordeno arrojar el tambor!
(Catalina sigue batiendo).

Alférez. ¡Os habéis confabulado todos! ¡Esto me lo vais a pagar!

Primer soldado. *(Al Alférez).* Permiso para proponer algo. *(Dice algo al oído del Alférez. Este asiente).* Oye, te hacemos una proposición por las buenas. Bájate y acompáñanos a la ciudad, yendo delante de nosotros. Muéstranos a tu madre y no le haremos daño. *(Catalina sigue golpeando).*

Alférez. *(Empuja brutalmente al Soldado).*

No te tiene confianza. No es de asombrar, con la facha que tienes. *(Grita hacia arriba).* ¿Y si yo te doy mi palabra? ¡Soy oficial y tengo una palabra de honor! *(Catalina golpea con fuerza creciente).*

Alférez. ¡Para ésta no hay nada sagrado!

Primer soldado. Esto no puede seguir mucho tiempo. En la ciudad deben oírlo.

Alférez. Debemos hacer algún ruido que sea más fuerte que el tambor. ¿Con qué podemos hacer ruido?

Segundo soldado. ¿No decía que no debemos hacer ningún ruido?

Alférez. Un ruido inocente, mentecato. Uno que no sea guerrero.

Campesino 2 . Podrían partir leña con el hacha.

Alférez. Parte, pues, leña. *(El campesino busca el hacha y golpea un tronco).* ¡Golpea más, más! ¡Estás golpeando por tu vida! *(Catalina lo ha oído, batiendo con menos fuerza. Inquieta, mira a su alrededor y sigue golpeando).*

Alférez. *(Al Campesino).* Demasiado débil... *(Al Primer Soldado).* Golpea tú también.

Campesina 2 . Sólo tenemos un hacha. *(Deja de golpear).*

Alférez. Debemos incendiar la alquería. Debemos ahumarla.

Campesina. No tiene sentido, señor Capitán. Si en la ciudad ven el fuego, se dan cuenta de todo. *(Mientras golpea, Catalina ha estado escuchando. Ahora ríe).*

Alférez. Se está riendo de nosotros. ¡Mírala! ¡No lo aguanto más! ¡La bajaré de un tiro, aunque se pierda todo! ¡Id a buscar la carabina.

(Dos soldados salen corriendo. Catalina sigue golpeando el tambor).

Campesino 2 . Ya está, señor Capitán. Ahí está su carro. Si se lo destruimos, terminará. No tiene otra cosa.

Alférez. *(A la Campesina joven).* Destruýelo. *(Hacia arriba).* ¡Te destruimos tu carro si no acabas con el tambor! *(La Campesina joven da algunos golpes leves contra la carreta).*

Campesina. ¡Acaba, bestia!

(Mirando desesperadamente la carreta, Catalina articula rudos lamentos, pero sigue golpeando...).

Alférez. ¿Cuándo llegará ese bribón con la carabina?

Primer soldado. En la ciudad no deben de haber oído nada. Si no, ya oiríamos la artillería.

Alférez. *(Hacia arriba).* ¡Ni siquiera te oyen! ¡Y ahora te bajamos de un tiro! Por última vez: ¡arrójanos el tambor!

Campesina 2. *(Arroja de pronto el garrote).* ¡Sigue batiendo! ¡Sigue batiendo! *(Vienen corriendo los soldados, trayendo la carabina).*

Segundo soldado ¡Vamos a parar todos al Tribunal Militar!

Alférez. ¡Apunta! ¡Apunta! (*Hacia arriba, mientras la carabina es colocada en la horquilla*). Por última vez: ¡deja de golpear! (*Catalina llora, pero golpea con cuanta fuerza puede*). ¡Fuego! (*Los soldados disparan. Herida, Catalina da aún unos cuantos golpes y lentamente se desploma*). (*Mas los últimos golpes de Catalina son relevados por el cañonazo desde la ciudad. De lejos se oye un confuso tañer a rebato y el retumbar de los cañones*).

6. Las hermanas se convierten en enemigas. Martirio frente a Adela. García Lorca: *La casa de Bernarda Alba*

MÚSICA

Intérpretes: Elena Díaz (violín) y Pablo Redondo (guitarra)

Obra: "Shoutern Rain" Pablo Redondo

(**Acto III: Martirio descubre a Adela que regresa del pajar después de haber estado con Pepe el Romano.**)

MARTIRIO. (En voz baja.) Adela. (Pausa. Avanza hasta la misma puerta. En voz alta.) ¡Adela! (Aparece Adela. Viene un poco despeinada.)

ADELA. ¿Por qué me buscas?

MARTIRIO. ¡Deja a ese hombre!

ADELA. ¿Quién eres tú para decírmelo?

MARTIRIO. No es ése el sitio de una mujer honrada.

ADELA. ¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

MARTIRIO. (En voz más alta.) Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir.

ADELA. Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

MARTIRIO. Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.

ADELA. Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.

MARTIRIO. Yo no permitiré que lo arrebatas. Él se casará con Angustias.

ADELA. Sabes mejor que yo que no la quiere.

MARTIRIO. Lo sé.

ADELA. Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO. (Desesperada.) Sí.

ADELA. (Acercándose.) Me quiere a mí, me quiere a mí.

MARTIRIO. Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.

ADELA. Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere; a mí, tampoco.

Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también; ¡lo quieres!

MARTIRIO. (Dramática.) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame

que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Lo quiero!

ADELA. (En un arranque y abrazándola.) Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.

MARTIRIO. ¡No me abrases! no quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. (La rechaza.)

ADELA. Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío.

Él me lleva a los juncos de la orilla.

MARTIRIO. ¡No será!

ADELA. Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por las que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.

MARTIRIO. ¡Calla!

ADELA. Sí, Sí. (En voz baja.) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa; pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

MARTIRIO. Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.

ADELA. No a ti, que eres débil. A un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.

MARTIRIO. No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

ADELA. Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante.)

MARTIRIO. ¿Dónde vas?

ADELA. ¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO. ¡Pasa si puedes!

ADELA. ¡Aparta! (Lucha.)

MARTIRIO. (A voces.) ¡Madre, madre!

ADELA. ¡Déjame!

(Aparece Bernarda. Sale en enaguas, con un mantón negro.)

7. El niño pijama de rayas: huida y búsqueda

MÚSICA

Intérprete: Elena Díaz (violín)

Obra: improvisación

Contraluz:

Marcha al fondo

Bruno: ¡Eh! ¿estás ahí?

Shmuel: Aquí estoy. Ya no sabía si ibas a venir. Toma, te he conseguido uno como el mío. Venga, por aquí hay un agujero. Vigilan a quien sale, pero no les importará que entre uno más..Deja ahí la ropa.

RUIDOS. Grupo en contraluz. Se unen a ellos, y van saliendo.

Cuando se van imágenes del horno vacío.

BRUNO: ¿Dura mucho la marcha?

SHMUEL: Me parece que no. Nunca he vuelto a ver a ninguno de los que se han ido a hacerla, así que no he podido preguntarles.

BRUNO: Bueno, basta. Aquí me voy a resfriar. Tengo que irme a casa.

Desaparecen los últimos de la marcha

SONIDOS EN OFF:

Se cierra la puerta de la cámara de gas

BRUNO: ¡Ah bueno! Por lo menos aquí dentro no tendremos tanto frío.

SHMUEL: ¡Bruno!

BRUNO: Siento que no hayamos encontrado a tu padre.

SHMUEL: No pasa nada.

BRUNO: Tú eres mi mejor amigo. Mi mejor amigo para toda la vida.

SHMUEL: Dame la mano, Bruno.

Sonido del gas saliendo

Voces de la madre y jaleo de la búsqueda.

OFICIAL: Señora, hemos encontrado sus ropas. Creemos que se ha pasado al otro lado.

MADRE:¡Nooo! ¡Brunooooooooo!

8. **El rendido. A partir de *Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez**

MÚSICA

Intérprete: Pablo Redondo (guitarra)

Obra: “¡Ay, Carmela!” (adaptación)

Dos soldados, sentados por la noche en la trinchera. Se oyen bombardeos.

SOLDADO 1: ¿Sabemos ya cuándo va a ser?

SOLDADO 2: Se les ve ya muy cerca. Quizá mañana mismo entran.

SOLDADO 1: No entiendo por qué siguen gastando bombas ¿cuántos más quieren matar para

darse cuenta de que han ganado?

SOLDADO 2: Supongo que es difícil parar.

SOLDADO 1: Nos harán prisioneros ¿no?

SOLDADO 2: No, nos darán una medalla, si te parece (*se queda pensando*) Solo tenemos que colaborar y rendirnos cuando aparezcan. Nada de tonterías ni de heroísmos a estas alturas.

SOLDADO 1: Bastante tontería es ya seguir aquí, defendiendo lo que está perdido ¿no?

(*Aparece el CAPITÁN ALEGRÍA, por el otro lado, con las manos en alto*)

SOLDADO 2: ¡Alto, quién va!

SOLDADO 1: ¡Ya están aquí!

SOLDADO 2: No, calla, que es uno solo...

CAPITÁN ALEGRÍA: ¡Soy un rendido!

SOLDADO 1: ¡Es un desertor!

CAPITÁN ALEGRÍA: No, ya os he dicho que soy un rendido

SOLDADO 1 (*capturándole*) ¿Un rendido? ¿Y por qué te rindes?

CAPITÁN ALEGRÍA: Porque vosotros vais a rendiros mañana o pasado mañana

SOLDADO 2: ¿Y por eso te rindes? ¡No me fastidies!

CAPITÁN ALEGRÍA: Por eso. No quiero participar.

SOLDADO 1: ¿No quieres ganar?

CAPITÁN ALEGRÍA: Esto no es ganar. Es conquistar un cementerio. Ya solo matamos.

SOLDADO 2: Todas las guerras se pagan con los muertos

CAPITÁN ALEGRÍA: Pero nosotros hace tiempo que luchamos por usura. Ya hemos matado a demasiados. Sin muertos no habría gloria, y sin gloria, sólo habría derrotados. Como vosotros y como yo.

SOLDADO 1: Tú sabrás lo que haces, pero el caso es que cuando entren los tuyos te fusilarán por traidor.

CAPITÁN ALEGRÍA: Prefiero no traicionarme yo.

SOLDADO 2: Bueno, no estamos aquí para filosofías. Andando entonces. Tú has elegido tu suerte. (*dirigiéndose hacia fuera*) ¡Eh, llevamos un prisionero!

SOLDADO 1: Un vencido por el vencido. Tiene su gracia.

9. Escena de mujer sola. Violencia con la mujer.

MÚSICA

Intérprete: Anto Nadal (zanfoña)

Obra:

MONÓLOGO DE LAURENCIA PIDIENDO JUSTICIA (adaptado)

LAURENCIA

¡Justicia, pido justicia!
y si la otorgáis los hombres
bien podrá una mujer
si no dar voto, dar voces
¿Me conocéis? Porque vengo
de manera que os asombre
y dudéis de quién soy yo.

CORO

¡Hija mía!

LAURENCIA

No me nombres
hija tuya. No eres padre
porque dejas que me roben
sin que siquiera me vengues,
sin que defiendas mi nombre.

Me llevó ante vuestros ojos
el enemigo de noche
la oveja al lobo dejáis,
como cobardes pastores.

¡Cuántas dagas en mi pecho!
¡Qué desatinos enormes,
qué palabras, qué amenazas,
y qué delitos atroces,
hicieron contra mi cuerpo
uno tras otro esos hombres!

Mis cabellos, ¿no lo dicen?
¿No se ven aquí los golpes,

de la sangre y las señales?
¿Vosotros sois hombres nobles?
¿Vosotros padres, hermanos?
¿Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?

Ovejas sois, bien lo dice
de Fuente Ovejuna el nombre.
Dadme unas armas a mí,
pues sois piedras, pues sois bronces,
[...]
Liebres cobardes nacisteis;
bárbaros sois, no **españoles**.
Gallinas, ¡vuestras mujeres
soportáis que otros gocen!

¡Vive Dios, que he de buscar
que las mujeres se cobren
la honra de estos tiranos,
la sangre de estos traidores,
que usan como arma en la guerra
sus fieros cuerpos de hombre.

¡Ah, mujeres de la villa!
Venid, que el cielo nos oye
venid todas, acudid,
y puestas todas en orden,
acometamos un hecho
que dé espanto a todo el orbe.
Acaben ya los agravios
que por botín no nos tomen
porque niños y mujeres
maltratos, abusos, golpes,
insultos, palabras crueles
recibimos día y noche
en cada guerra del mundo,
con fiereza vil e innoble.
¡Eh, mujeres de la villa
decid basta, el cielo os oye!

10. MIGUEL HERNÁNDEZ: GUERRA

CORO: Todas las madres del mundo,

ocultan el vientre, tiemblan,
[...]
Voces como lanzas vibran,
voces como bayonetas.
Bocas como puños vienen,
puños como cascos llegan.
[...]

MUJER: La sangre recorre el mundo
enjaulada, insatisfecha.
Las flores se desvanecen
devoradas por la hierba.

CORO: Ansias de matar invaden
el fondo de la azucena.

MUJER: Acoplarse con metales
todos los cuerpos anhelan:
[...]
Desaparecer: el ansia
general, creciente, reina.
Un fantasma de estandartes,
una bandera quimérica,
un mito de patrias: una
grave ficción de fronteras.

CORO: Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
[...]

MUJER: ¿Para qué quiero la luz
si tropiezo con tinieblas?

1 Pasiones como clarines,
2 coplas, **3** trompas que aconsejan
devorarse ser a ser,
4 destruirse, piedra a piedra.

CORO: Relinchos. Retumbos. Truenos.
Salivazos. Besos. Ruedas.
Espuelas. Espadas locas
abren una herida inmensa.

MUJER: Después, el silencio, mudo
de algodón, blanco de vendas,
cárdeno de cirugía,
mutilado de tristeza.
El silencio. Y el laurel
en un rincón de osamentas.

Y un tambor enamorado,
como un vientre tenso, suena
detrás del innumerable
muerto que jamás se aleja.

11. MASA (de César Vallejo)

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon: les vio el cadáver triste, emocionado;
se incorporó lentamente,
abrazó al primer hombre; se echó a andar...

César Vallejo

VESTUARIO

1. El pianista

Manu:

Chaqueta (Troupe)

Pantalones marrones grandes (Tomás donados a la Troupe)

Mocasines negros grandes (FALTAN)

Camisa crema (Troupe)

Juan:

Pantalones (Tomás)

Camisa azul

Botas de militar



2. Niños

Marta:

Calcetines de rombos (Troupe)

Camisa de cole

Tirantes

Pantalones cortos marrones

Zapatos de cole

Gorro

Carmen:

Pantalones grises anchos

Camisa azul (bata de la Troupe)

Gorro (Troupe)

Botas grandes viejas abiertas (FALTAN)



(Sin converse)

3. Los Justos

Avelina:

Falda azul larga (Troupe)

Blusa beige encaje (Troupe)

Zapatos de charol negro

Fajín azul

Ismael:

Pantalón negro

Camisa blanca

Zapatos negros



4.Niños

5.Madre coraje

Isabel:

Falda marrón con espirales (Troupe)

Camiseta gris (Falta)

Alpargatas o descalza

María:

Falda color tierra (Troupe)

Camisa rosa (Troupe)

Alpargatas



Cecilia:

Falda verde (Troupe)
Camisa verde (Troupe)
Descalza

Carolina:
Falda naranja (Troupe)

Santi:
Pantalones marrones oscuros (Troupe)
Camisa blanca
Alpargata marrones

Christian:
Pantalones de pana
Camisa blanca
Alpargatas (Troupe)



6. Martirio y Adela

Rocío:
Vestido blanco de tirantas (Eva)
Descalza

Rosa:
Falda gris larga (Troupe)

Camisa negra (Troupe)
Zapatos (Faltan)

7. Rendido

Juanmi y Pablo:
Pantalones grises (Tomás)
Camisas grises (Troupe)
Botas pseudomilitares



Juan:
Igual que en el pianista

9. Mujer
Inma:
falda desgastada (Eva)

Camiseta de tirantas (Eva)
Descalza

UTILERÍA

Pistola
Coche
Tanque
Rifle (pequeño)
Escopeta (grande)
Tambor
Manta
Silla para la guitarra